

MARIO ENRIQUE SACCHI
Escuela de Guerra Naval



Octavio Nicolás Derisi

(27.4.1907-22.10.2002)

UCA - Biblioteca Central Hemeroteca



40110000306240

Octavio Nicolás Derisi fue el pensador descollante de la Iglesia católica en la Argentina. Quienes pocas horas atrás acabamos de despedirle de este destierro no podemos eludir la sensación de haber perdido al último prócer de una Argentina que tenuemente y a duras penas conserva algún magro resabio de aquella donde nació, sufrió y gozó y a la cual sirvió hasta su aliento final. A los hombres dotados de la refinada ciencia del espíritu está reservada de aquí en más la obligación de develarnos en toda su dimensión la grandeza de la vida ejemplar y de la obra extraordinaria de Derisi, pero *Sapientia*, todavía sin haberse sobrepuesto de la orfandad en que ha quedado sumida, no podía ir a las prensas sin decir adiós al filósofo que la fundó y la nutrió de los principios en los cuales tiene la misión de perseverar.

Derisi irrumpió en nuestra vida filosófica en compañía de dos amigos de su más temprana juventud: Julio Ramón Meinvielle y Juan Ramón Sepich. Este trío ilustre se educó en el Seminario Metropolitano de Buenos Aires y en la Facultad de Teología, que le estaba agregada, bajo la severa regencia de los profesores de la Compañía de Jesús, quienes por entonces tenían a su cuidado la formación del clero arquidiocesano porteño. La palabra de Francisco Suárez, inevitablemente, era la que resonaba con mayor asiduidad a los oídos de estos jóvenes entusiastas de la filosofía y de la teología sagrada quienes sin ninguna timidez se atrevieron a compulsar las doctrinas del maestro granadino con otras fuentes divergentes. Derisi, Meinvielle y Sepich, los *enfants terribles néo-thomistes* de la década inaugurada en 1920, plantearon un desafío académico cuyos frutos se palparon pocos años después con la virtual extinción de la escuela suareciana en el Río de la Plata y con el auge de los estudios directos de las obras de Santo Tomás de Aquino llevada a cabo por ellos mismos en las clases que dictaron en los Cursos de Cultura Católica. Esta *svolta filosofica*, como hubiera dicho Fabro, les tuvo como sus promotores más destacados, si bien se

debe admitir que su enderezamiento hacia el neotomismo no fue ajeno al influjo de autores que consultaban con particular afecto: Juan de Santo Tomás, Billuart, Mercier, Del Prado, Billot, Gardeil, Gredt, Grabmann, Garrigou-Lagrange, Sertillanges, Maritain, Gilson. Sin embargo, no se puede ocultar un dato sintomático de la Argentina en que a Derisi, Meinvielle y Sepich les tocó vivir: a pesar de haber sido los más prestigiosos pensadores eclesiásticos de su época, ninguno de los tres enseñó nunca ni en el seminario ni en la facultad donde se educaron.

Derisi se sumó con prontitud a las controversias filosóficas que se agitaban en los medios católicos europeos, sobre todo a las discusiones sobre la noción de filosofía cristiana. Sus precisiones sobre este asunto, volcadas en su primera obra filosófica —*Concepto de la filosofía cristiana* (1936; 3a ed., 1979)— han merecido la atención deferente de diversos filósofos relevantes, a tal punto que, treinta años más tarde, Étienne Gilson continuaba enviando a su solución añadiendo que las numerosas publicaciones ulteriores «no han aportado ningún progreso» a la materia¹. No extrañó, pues, que el nombre de Derisi saltara con prontitud a la consideración internacional. Este salto se debió a que en 1939 apareció la traducción italiana de su libro *La estructura noética de la sociología*, debida a Amintore Fanfani y publicada en Milán por la Universidad Católica del Sagrado Corazón, cuyo original español había sido editado el año anterior en Buenos Aires. Poco tiempo antes Derisi había trabado una estrecha relación personal con Jacques Maritain y Réginald Garrigou-Lagrange, quienes habían viajado a la Argentina congregando la atención de los auditorios de los Cursos de Cultura Católica y de la Universidad de Buenos Aires.

En 1941 Derisi protagonizó un acontecimiento que aun hoy se recuerda con admiración: la publicación de la tesis con la cual obtuvo el grado de doctor en filosofía de la Universidad de Buenos Aires: *Los fundamentos metafísicos del orden moral* (4a ed., 1980), trabajo guiado por la mano señera de su maestro y amigo Tomás Darío Casares. Muchos estiman que fue la primera gran disertación filosófica defendida en las universidades argentinas y que raramente se hallará en la bibliografía católica contemporánea un tratado de profundidad similar acerca del tema abordado en sus páginas. Después de la Segunda Guerra Mundial esta obra incluso ha sido privilegiada por las preferencias de numerosos autores que habían adelantado serias objeciones a las doctrinas contenidas en *Die philosophische Grundlagen der katholischen Sittenlehre* (2a ed., 1939) de Theodor Steinbüchel.

Ya en estas jornadas Derisi abrigaba la certeza de la diversidad y de la contraposición de los lineamientos preponderantes del pensamiento moderno en relación con la filosofía de Santo Tomás de Aquino. De esta

¹ É. GILSON, *Le thomisme: Introduction à la philosophie de saint Thomas d'Aquin*. Études de Philosophie Médiévale 1, 6^{me} éd. (Paris: Librairie Philosophique Joseph Vrin, 1965), p. 14, note 20. Cfr. ID., *L'esprit de la philosophie médiévale*. Études de Philosophie Médiévale 33, 2^{me} éd. (Ibi: Id., 1948), p. 440.

certeza surgió *Filosofía moderna y filosofía tomista: Caracterización crítica de la actitud y espíritu de dos sistematizaciones de la filosofía* (1941), libro re-editado y notablemente ampliado con la incorporación de un segundo to-mo (1945). Aquí hallamos la justificación de su postura invariable frente a las corrientes imanentistas que prevalecieron en la filosofía postmedieval, luego prolongada en una multiplicidad de artículos dedicados al examen de las teorías de una amplia gama de filósofos del siglo XX. *Santo Tomás de Aquino y la filosofía actual* (1975) complementó aquel libro sin apartarse de los principios enunciados tres décadas atrás.

La psicastenia: Génesis y desarrollo. Teoría y terapéutica de los escrúpulos (1941; 2a ed., 1944), es la primera contribución de Derisi a la psicología filosófica. El mismo año vio la luz la segunda: *La formación de la personalidad*, que precedieron a la publicación de otro de sus mejores libros: *Lo eterno y lo temporal en el arte* (1942; 2a ed., 1967). Este escrito incorporó a nuestro autor al nutrido grupo de filósofos y artistas argentinos abocados con esmero al cultivo de la estética —Carmelo Bonet, Luis Juan Guerrero, José María de Estrada, Fernando Garay, Hernán Benítez, Carlos Disandro, etc.— Durante este tiempo, las penurias espirituales padecidas en la Segunda Guerra Mundial y la atmósfera que la preludió llevaron a Derisi a componer un breve trabajo que puso al descubierto las consecuencias trágicas del extravío de las almas acumulado en las antesalas de dicha conflagración: *Ante una nueva edad: Reflexiones sobre el momento actual del mundo* (1944). Lejos de ser un catálogo de lamentaciones, la obra es el testimonio de la esperanza cristiana de un renacimiento de las virtudes del espíritu fundada en el respeto de la naturaleza humana y en la acogida dócil del mensaje salvífico de la Iglesia.

Fruto de sus clases en los Cursos de Cultura Católica, *La doctrina de la inteligencia de Aristóteles a Santo Tomás* (1945; 2a ed., 1980) fue su más lúcido aporte a la gnoseología aristotélico-tomista. Este libro trasunta la influencia en el pensamiento de Derisi de las *Réflexions sur l'intelligence et sur sa vie propre* y de *Distinguer pour unir ou les degrés du savoir* de Maritain, al mismo tiempo que marca su claro distanciamiento de la noética de-senvuelta por la Escuela de Lovaina (Maréchal, N. J. J. Balthasar, Noël, Picard, Ortegat). Al unísono, entroncando con la apologética de Garrigou-Lagrange, la obra brinda una detallada exposición de argumentos destinados a refutar el agnosticismo de matriz idealista y kantiana. Al momento de publicar esta obra, Derisi ya había madurado la decisión de fundar una revista que oficiara de órgano de la escuela neotomista argentina, la cual, aunque había adquirido una robustez notoria en los Cursos de Cultura Católica, carecía de un portavoz periódico expresamente abocado a dar a conocer los resultados de las teorizaciones de sus filósofos.

En el trimestre julio-septiembre de 1946, en el Seminario Mayor San José de La Plata, donde residía y enseñaba filosofía desde 1931, Derisi puso en circulación la primera entrega de *Sapientia*, que apareció con el subtítulo de *Revista Tomista de Filosofía*. Además de Derisi, en el número inaugural de *Sapientia* colaboraron Réginald Garrigou-Lagrange, Guiller-

mo Pedro Blanco, Eugenio S. Melo, Carlos Disandro y Mario Agustín Pinto O. P. El primer fascículo de nuestra revista fue encabezado por un manifiesto filosófico donde Derisi fijó las reglas que iluminaron la fundación y la marcha posterior de *Sapientia*. Un párrafo de este manifiesto retrata inequívocamente la dirección inalterada de Derisi imprimió a la revista a lo largo de medio siglo:

«Defendiendo [...] la grandeza de la Sabiduría humana de la Filosofía, no menguada sino enaltecida en su subordinación y vital a la Sabiduría divina de la Fe y de la Teología, que lejos de moscabarla la defienden y confortan desde fuera con la seguridad de su Verdad superior, y demarcando así los límites de sus dominios de Sabiduría natural —los dominios perennes del ser y de su inteligibilidad al alcance de nuestra inteligencia— que no han sido cercenados sino divinamente extendidos por un Saber superior que deja incólume sus dominios de Sabiduría humana; defendemos y demarcamos a la vez el ámbito de *Sapientia* y le asignamos su misión rectora precisa de expresión de Filosofía pura, de Sabiduría estrictamente humana, pero que reconoce y acata una Sabiduría superior a ella y que, por eso, resulta ser también de *Filosofía cristiana*. Su labor —al menos por ahora— no es teológica, sino pura y exclusivamente filosófica, de Sabiduría plenamente humana. Y si a las veces tocara el tema teológico, sólo lo hará accidentalmente para alcanzar con más plenitud su objeto propio»².

Si no fuera por la gravedad que connota la significación del vocablo, habría que decir que constituye un verdadero misterio cómo Derisi logró que *Sapientia* sobreviviera más de medio siglo a las zozobras incesantes de una Argentina en permanente turbulencia, observando celosamente la periodicidad de sus fascículos y la calidad de sus artículos, abriéndola a quienes ensayaban sus primeros pasos en los laberintos filosóficos e invitando a filósofos consagrados a ayudarlo a asegurar una continuidad que a veces parecía a punto de sucumbir. Quien esto escribe debe confesar que la única explicación satisfactoria a este interrogante no la ha encontrado sino en la cuasi consubstancialidad de *Sapientia* con la persona de su fundador, que fue toda la garantía de que nuestra revista siguiera siendo lo que siempre ha sido desde aquel ya remoto 1946: una tribuna de filosofía.

La edición de *Sapientia* no impidió a Derisi la publicación de sucesivos libros ni tampoco asumir nuevas responsabilidades académicas, editoriales y eclesiásticas. Así es que en 1947 publica en Madrid *La «filosofía del espíritu» de Benedetto Croce* (1947), en coautoría con Atilio Dell'Oro Maini escribe *La conquista de América y del descubrimiento del moderno derecho internacional. Estudios sobre las ideas de Francisco de Vitoria* (1951) y en 1950 se convierte en profesor de la Universidad Nacional de La Plata, donde funda la *Revista de Filosofía* de la Facultad de Humanidades, que dirige hasta 1955, año en que también manda a las prensas su libro *La persona: Su esencia, su vida, su mundo*, en el cual aborda una materia luego reelaborada en *Filosofía y vida* (1955), *Para la constitución de un hu-*

² O. N. DERISI, «*Sapientia*»: *Sapientia* 1 (1946) 11.

manismo auténtico (1962), *Esencia y ámbito de la cultura* (1975), *Esencia y vida de la persona humana*, *Vida del espíritu* (1979), *La persona y su mundo* (1983) y *Cultura y humanismo cristiano* (1986).

En el mismo momento en que el pensamiento existencialista concitaba la atención del gremio filosófico, Derisi publicó el macizo *Tratado de existencialismo y tomismo: Reflexiones críticas sobre el existencialismo y los problemas de la existencia humana a la luz del realismo intelectualista de Santo Tomás* (1956), al que siguieron la *Ontología y epistemología de la historia* (1958), la *Introducción a la filosofía y ciencias afines* (1959) —fruto de un curso dictado en Porto Alegre el año anterior—, la *Metafísica de la libertad* (1961), la *Filosofía de la cultura y de los valores* (1963), *La paz en el pensamiento de Juan XXIII* (1964), *Actualidad del pensamiento de San Agustín* (1965) y *Hacia la nueva universidad* (1966).

En aquellos días atraía al neotomismo la comparación de la metafísica del Aquinate con la ontología de Martin Heidegger, como lo prueba la sucesión de trabajos que en tal sentido se habían editado en años recientes. Étienne Gilson, Jakob Hommes, Bernhard Lakebrink, Cornelio Fabro, Bertrand Rioux, Bernhard Welte, Maurice Corvez O. P., Johannes Stallmach, Hans Meyer, Johannes Baptist Lotz S. I. y Raúl Echauri, entre otros, habían adelantado una copiosa y discordante literatura que se acrecentó con la aparición del libro donde Derisi estableció su posición personal frente al pensamiento del filósofo de Meßkirch: *El último Heidegger: Aproximaciones y diferencias entre la fenomenología existencial de M. Heidegger y la ontología de Santo Tomás* (1968).

La actividad de Derisi no se detenía, a pesar del esfuerzo ingente que le exigían sus funciones de rector de la Universidad Católica Argentina. Surgen casi inmediatamente *Naturaleza y vida de la universidad* (1969; 3a ed., 1980), y *La Iglesia y el orden temporal* (1972). Ya elevado a la jerarquía episcopal por el Papa Pablo VI (1970), es elegido miembro de número de la Academia Argentina de Letras, a la cual se incorporó pronunciando un discurso memorable sobre la naturaleza de la palabra; justo cuando el neopositivismo, exhalando sus últimos estertores, había cesado en sus intentos infructuosos de pauperizar *more Ockhamistice* el saber filosófico reduciéndolo a una mera exploración del lenguaje. *La palabra* (1978) es una de las obras en que la pluma de Derisi se explayó con pareja destreza hablando tanto como teólogo, filósofo y fino literato.

La producción filosófica de Derisi incluye los libros postreros *Max Scheler: Ética material de los valores* (1979), *Estudios de metafísica y gnoseología* (1985), *Tratado de teología natural: Dios, su existencia, su esencia y sus perfecciones* (1988) y *Naturaleza del conocimiento humano: El significado de la abstracción en Santo Tomás de Aquino* (1992). La breve reseña que acabamos de transcribir requiere ser completada con la vastedad de los artículos que ha publicado en revistas y periódicos, obras colectivas, actas de congresos, además de sus prólogos y traducciones de obras de otros autores, como asimismo sus escritos estrictamente teológicos, de espiritualidad, pastoral y crítica de arte. Sin duda, Derisi ha sido el más pro-

lífico filósofo argentino. El catálogo de sus obras enumerado por Alberto Caturelli totaliza treinta y nueve libros y quinientos noventa y cuatro artículos, notas y recensiones bibliográficas³.

La contribución de Derisi a la filosofía no se limita a su bibliografía ni a sus enseñanzas en los estrados; también se ha extendido a la fundación, al sostenimiento, a la dirección y a la animación de instituciones que le deben su impronta imborrable. Es el caso del Seminario Mayor San José de La Plata, de la Sociedad Tomista Argentina, de la que fue el primer presidente, de las diversas corporaciones académicas que honró con su presencia y su voz, y, por encima de todo, de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, a cuya organización y regencia se abocó cuando los obispos argentinos la instituyeron en la fiesta de Santo Tomás de Aquino del año 1958.

La desaparición de Derisi obliga a recordar que los filósofos no mueren; tan sólo dejan de filosofar. Filosofar es un oficio que no puede ser ejercido más que en este mundo, pues en el otro no tiene caso discurrir argumentativamente. Derisi transcurrió su peregrinaje terrenal con su espíritu ordenado al conocimiento de Dios, plenamente convencido de que aquí abajo, en tanto filósofo, apenas podía conocerle *per speculum in aenigmate* (I Cor 13:12), aunque con la firme esperanza de verle cara a cara, esto es, no como se le entiende con arreglo a la apodíctica de los filósofos, sino como le ven los bienaventurados en la patria eterna: *tunc autem facie ad faciem* (Ibid.). Dejó de filosofar para ver a Dios, de quien habló y escribió con la valentía de su ineludible inteligencia metafísica y a quien amó entrañablemente con la pureza de su corazón cristiano.



³ Cfr. A. CATURELLI, *Historia de la filosofía en la Argentina: 1600-2000* (Buenos Aires: Ciudad Argentina & Universidad del Salvador, 2001), pp. 1268-1295. Vide etiam ID., *Octavio Nicolás Derisi: Filósofo Cristiano* (Buenos Aires: Editorial de la Universidad Católica Argentina, 1984), pp.485-522.